

Romanos. Pero la parte dramática cede sin disputa al teatro griego ; y por mas que los Italianos hayan sido los primeros, que cultivaron la poesía teatral con arte y con verdadero estudio , no han producido antes de este siglo , excepto las pastoriles de Tasso y de Guarini , un poema dramático , que merezca ser estudiado de las otras naciones. Mas si los Romanos, como hemos dicho , se aventajan à los Griegos en poseer la lengua de estos además de la suya propia , con mas razon pueden los Italianos gloriarse de ser superiores à entrambos por estar versados en su propia lengua , en la romana y en la griega. El feliz exemplo de los Italianos estimuló à las otras naciones à cultivar el estudio de las lenguas griega y romana , y por toda Europa , desde Ungría y Polonia, hasta España è Inglaterra , reynaba un vivo amor à los libros antiguos , y una laudable pasión à la antigüedad. Pero aunque el estudio de las lenguas antiguas fuese comun à toda Europa , la gloria de escribir bien la latina , y de darle el gusto

Gusto universal de lenguas antiguas.

Ro

C

III. ro-

romano debe atribuirse particularmente à Italia. No hay duda en que Alemania, Holanda è Inglaterra han tenido muchos eruditos filólogos , y doctos antiquarios , que han poseido gramaticalmente las lenguas antiguas , tal vez con mas perfección que los Italianos ; pero sin embargo ¿ qué escritor pueden presentar , que se haya distinguido por lo exquisito de una tersa latinidad ? Mas dichosa ha sido en esta parte la Francia , aunque con razon se le tache de que vistè à la francesa el estilo romano ; porque dexando aparte à Huet , Vavassor , Santolio , Vaniere y algun otro buen escritor en verso y en prosa del siglo pasado y del presente , ¿ Mureto solo en el XVI no era bastante para dar honor à toda Francia ? Mas gloria acarreaban à España Vives , Sepúlveda , Gélida , Osorio , Cano , Perpiña y otros. Pero ¿ cómo pueden todos los Españoles y Franceses compararse con la universalidad de la Italia , donde en verso y en prosa se hablaba y se escribia la lengua romana , como si fuese nativa , y donde se ha conser-

C 2

va-



Lengua  
Italiana.

vado hasta nuestros dias un sano y fino gusto de pura latinidad? Y todavia se distinguia mas la Italia sobre las otras naciones por la superioridad de hablar la propia lengua con tal cultura, como si en sola ella emplease todo su estudio. Al principio del siglo XVI yacian aun olvidadas las lenguas nacionales, y solo la Italia podia gloriarse de tener en sus escritores vulgares exemplos dignos de compararse en algun modo con los antiguos, y de proponerse por modelo à los modernos. España fue la primera nacion que abrazó el exemplo de la Italia; y en efecto la lengua española es la única que, como la italiana, cuenta por su siglo de oro al siglo XVI. Pero tanto los Italianos como los Españoles decayeron de su esplendor literario en el siguiente, y cedieron el lugar à los Franceses sus secuaces. Estos hicieron en poco tiempo maravillosos progresos, y dexaron à las otras naciones excelentes modelos que imitar en la prosa, en el verso, en las novelas, en las oraciones, en la gravedad trágica

Lengua  
Española.Lengua  
Francesa.

-cy

20

y

y en la sencillez de las fábulas.

El alto grado de perfección, à que en esta parte llegaron los Franceses, fue causa de que algunos de ellos, ufanos y orgullosos por los méritos de sus nacionales, deseasen ser tenidos en mas aprecio que los mismos antiguos de quienes eran discípulos. Son famosas las ardientes disputas que sostuvieron por este motivo Boileau, Perrault, La Dacier, la Motte, Fontenelle y varios otros. Contentáranse à lo menos los promovedores de los modernos con su pretendida superioridad, sin llegar à despreciar ni à envilecer à los antiguos sus rivales. Pero el ardor de la disputa, y el deseo de asegurar la victoria les arrebatában demasiado, y les hacía olvidar los justos términos de una ambicion moderada. Perrault con sobrada acrimonia encontraba ridículo y despreciable quanto leia en los Griegos (a). La Motte, aunque con mayor urbanidad, pero no con menor empeño, descubria muchos defectos en Ho-

Paralelo de  
los Escritores  
antiguos  
con los modernos.

(a) Paral. &amp;c.



mero, en Píndaro y en los antiguos mas famosos (a). Fontenelle con filosófica indiferencia se ceñía à términos mas moderados; y concediendo à algunos antiguos la singular alabanza de no poder ser igualados, manifestaba sin embargo su excesiva propension al partido de los modernos, buscando con demasiada nimiedad defectos en Teócrito, y encontrando generalmente en los antiguos un gusto todavía tierno y mal formado (b). Aplaudese como lleno de espíritu y exâctitud un dicho de Fontenelle sobre esta materia, del qual verdaderamente nunca he podido comprender la fuerza y la verdad. Dice que toda la cuestión de la prehemencia entre antiguos y modernos bien entendida, se reduce à saber si los árboles de nuestros campos eran mas grandes en los tiempos antiguos de lo que lo son al presente. Aun quando la cuestión versase solamente acerca del vigor natural y fisico de los

(a) Disc. sur Hom. Pref. sur la crit.

(b) Disc. sur l'Egl. et digr.

los hombres antiguos y modernos, respecto à las producciones de sus ingenios, creo que no se expresaría bastantemente con la comparacion de las plantas. El mismo Fontenelle insinúa despues la mayor facilidad que puede tener el espíritu encontrando abierto el camino para adelantar en su carrera, ò la mayor dificultad viendo ocupados por otros los campos destinados à su cultura; y estas cosas ciertamente no se entenderán con solo ver las plantas de nuestros dias de igual altura y frondosidad que las de los antiguos. Pero yo pienso que la disputa sobre antiguos y modernos debe presentarse baxo un aspecto muy diferente. Es natural que los árboles de nuestros campos hayan sido tan grandes en tiempo de los Griegos y de los Romanos, como en el siglo X y en el nuestro; pero ninguno se atreverá à disputar la prehemencia entre los escritores antiguos y los del siglo X, y entre estos y los modernos. Los mismos árboles no darán estando abandonados aquel fruto, que daban con el cultivo; y aun siendo cultivados, la di-

ver-



versidad misma del cultivo puede producir no poca diversidad en los frutos. No se disputa, pues, si nuestros ingenios son iguales al de Homero y de Platon, sino si nuestras obras pueden compararse con las suyas. Y presentándose la cuestión baxo este aspecto, no parecerá tan fácil de decidir à quien conozca las obras de los antiguos y de los modernos. Ninguno de los contendores la ha tomado con aquella extensión, ni la ha mirado baxo aquel aspecto que debia para tratarla con exâctitud. Perrault se contentaba con impugnar importunamente à los antiguos, buscando en todo causa para despreciarlos, y no encontrando en ellos cosa alguna, que en su concepto mereciese grande alabanza, queria, que solos los Franceses del siglo de Luis XIV hubiesen superado à todos los Autores juntos de los mejores tiempos de Grecia y de Roma, de todos los siglos y de todas las edades. Al contrario La Dacier creia digno de adoracion todo lo que procedia de los antiguos, y no sabia apreciar cosa alguna de los modernos, excepto uno

uno ò otro pasage sacado de la antigüedad. Fontenelle se contentaba con decir, que los siglos no producen diferencia alguna natural entre los hombres, y que antiguos y modernos, Griegos, Latinos y Franceses todos son perfectamente iguales. Boileau, mas discreto que todos, se ponía en términos mas regulares, y se acercaba mas à la verdad. Como sabio seguia el partido de los antiguos; pero guardaba la moderacion de apreciar tanto à los modernos, que daba la preferencia à su siglo, no sobre todos los de los antiguos juntos, sino sobre cada uno en particular; y manifestando su juiciosa crítica, hacía un bello paralelo entre el siglo de Luis XIV y el de Augusto (a). Pero ni Boileau ni otro alguno ha puesto la mira en los modernos, que se han hecho famosos fuera de Francia; no ha mirado con la debida extensión à los antiguos y à los modernos; ni por consiguiente ha formado un justo parangon de unos y de otros. Yo, dexando la

*Tom. III.*

D

no

(a) *Lett. à M. Perrault.*



no pequeña gloria de executar esta empresa, à quien se crea capáz de desempeñarla, haré un breve cotejo de los modernos mas famosos, quando hable de ellos, con los antiguos sus modelos: y sin dar por ahora la preferencia ni à uno ni à otro partido, unicamente observaré, que Boileau, Racine y los buenos Escritores, que con mayor derecho podian competirles, eran sus mas zelosos defensores; mientras que Perrault, La Motte y Fontenelle quedaban muy inferiores à Homero, à Píndaro, à Teócrito y à Virgilio, à quienes querian superar, para que pudiesen cohonestar la osadia de posponerlos à los modernos. A mas de esto no favorece poco à los antiguos el ver, que ninguno de sus contrarios entendia su lengua; mientras que se constituian por sus panegiristas y defensores, aquellos que tenian mas proporcion para conocer su mérito porque poseian su idioma. Finalmente dirémos, que todos los modernos, que mejor pueden entrar en cotejo con los antiguos, se han formado à su exemplo, ò à lo menos se glorían de

de haberlos imitado en sus composiciones. El siglo de Luis XIV fue ciertamente el tiempo del esplendor de la Francia en las buenas letras; pero no ha quedado despues tan desproveida aquella nacion, que no haya tenido gran número de Escritores excelentes, capaces de disputar tambien la palma à los antiguos.

Los Ingleses ni aun en esta parte de literatura han querido ceder à sus enemigos los Franceses, y à los Autores clásicos de estos contraponen muchos de los suyos de un mérito singular tanto en prosa como en verso, que ellos tienen por muy superiores à los Franceses. Yo no gusto de entrar en contiendas nacionales, ni me considero juez competente para pronunciar senténcia en esta honorífica causa; però sin embargo diré, que mientras lo general de la culta Europa no dexa de las manos los libros franceses por aplicarse à los ingleses, todavia no bien conocidos, no tiene que temer la Francia à su rivál la Inglaterra, ni à la pasion que algunos doctos del resto de Europa profesan à la literatura in-

Literatura  
inglesa.



glesa. Si la Inglaterra purgase sus escritos de ciertas frases demasiado populares, de ciertas expresiones que nos parecen algo baxas, y de ciertas metáforas en nuestro concepto raras y extravagantes; si nos presentase los pasages nobles y sublimes, de que tanto abunda, con aquella pureza y finura que encontramos en los Franceses; si aumentase el número de los Popes y de los Adissones; y mucho mas si produxese en todas las clases de la literatura muchos sujetos del mérito de Hume y de Robertson en la historia, entonces tal vez debería darse por vencida la Francia; y entre tanto no es poca gloria para la literatura británica el poder competir con la francesa, maestra universal de la Europa. En el presente siglo todas las otras naciones han procurado seguir en esta parte el exemplo de la Francia; y han puesto gran cuidado en perficionar el buen gusto en la historia, en la oratoria, en el teatro, en toda poesía, y en una palabra, en la prosa y en el verso. Pero creo que sin hacer agravio à ninguna nacion, la Alemana puede arrogarse

Literatura alemana.

se la gloria de haberse singularmente distinguido en este siglo. Un Haller, un Gesner, un Sultzer, por omitir otros, que se han dedicado à ilustrar la lengua alemana en prosa y en verso, bastan para hacer ver que su literatura ha llegado à un grado de gloria, que se hace respetar de las demas naciones. Jerusalem en una docta carta, escrita à la Duquesa viuda de Brunswick-Wolfembutel, respondiendole à un discurso del Rey de Prusia sobre la literatura alemana, prueba muy bien quan rica está su lengua de buenos escritos; y en mi juicio él mismo da de ello un buen exemplo en aquella carta. Pero yo, aunque respeto sumamente el mérito de tantos Escritores venerados por todas las naciones, no puedo encontrar en los escritos alemanes aquella finura y perfeccion que se desea en las obras magistrales y clásicas; y creo que una cierta lentitud y una nimia individualidad en expresar las circunstancias mas mínimas, quitan la gracia de la ligereza y rapidéz, y hacen sus escritos tardos y pesados. El gran Federico, juez no me-

nos



nos competente en la literatura, que en la milicia y en la política, refiere algunos otros defectos de los escritos de sus nacionales, que ciertamente deberían evitar aspirando à la gloria de maestros del buen gusto. Pero esto no quita que sean muy dignos de alabanza los progresos que los Alemanes han hecho en este siglo en las buenas letras, y que sus esfuerzos dexen de acarrear mucho honor à los estudios de aquella docta nacion. Ni por ello se quiere quitar la gloria à todas las otras, que se la han adquirido grande en este siglo promoviendo los estudios amenos; porque ¿quién conoce ya à la Rusia despues de tantas producciones de poesía, de historia y de otros géneros de eloqüencia? De todos los reynos del Septentrion y del Mediodia se ven salir à luz obras de gusto en prosa y en verso, que acreditan quan universal es el deseo de cultivar las buenas letras.

Gusto del siglo presente, injustamente creído exclusivo de las buenas letras.

Así que no puedo aprobar las declamaciones que contra este siglo hace el Abate Resnel (a), por el favor exclusivo que él

(a) Acad. des Inscri. tom. 64.

él cree que se da à las matemáticas y à la física, con perjuicio de las buenas letras; no pienso que sobre sus ruinas se quiera erigir un trono à las ciencias; ni puedo imputar à la física y à las matemáticas la soberbia tiranía de querer mandar solas en la república literaria, y al modo de los Emperadores otomanos condenar à muerte à los que pueden tener algun derecho para entrar à reynar con ellas. ¿No ha visto el mismo Resnel honrarse la Academia francesa con los individuos mas respetables de la de las ciencias, y el mismo dignísimo Secretario de ésta, Fontenelle, querer mas bien ser contado en la clase de los ingenios amenos y de los cultos Escritores, que en la de los profundos matemáticos? Al mismo tiempo que la Francia contemplaba con lisonjera complacencia à Casini, Mairan, Bouguer, Clairaut, la Caille y tantos otros matemáticos célebres, viéndolos engolfarse en los mas profundos cálculos y en las mas recónditas especulaciones, ¿no aplaudia igualmente à Montfaucon, à Caylus, à Barthelemy y à tantos otros célebres



bres antiqüarios, que corrian animosamente los inmensos espacios de la mas vasta erudicion? ¿No oia con gusto à Crevillon, à Voltaire, à Gresset y à otros Poëtas? ¿Y no leía con gusto à Massillon, à Rollin, y à otros Historiadores eloqüentes y Escritores de todas especies, que acarreaban mas y mas lustre à las buenas letras? ¿Han sido mas honrados por la Inglaterra Allejo y Maclaurin, que Addison y Pope? Y para acercarnos mas à nuestros dias ¿ha concedido la Inglaterra mayor favor à Simson y à Maschelyne, que à Hume y à Robertson? Italia y Alemania ¿han venerado mas à Riccati y à Lambert, que à Metastasio y à Gesner? Y el mundo todo ¿respeto mas à Euler, La Grange, Boscovich y la Place, que à Rousseau, Voltaire, Raynal y Linguet? ¿Tienen acaso mas fama Buffon y Baylli por la profundidad de su sabiduría, que por la gallardía de su estilo? ¿Y D' Alembert no ha querido en cierto modo abandonar las matemáticas en obsequio de las buenas letras? Tal vez tendrán mas motivo las ciencias exác-

exáctas para lamentarse de este siglo, si se cotejan los alegres y ruidosos aplausos que se conceden à las gracias del estilo, con las sordas aprobaciones que se dan à sus especulaciones profundas; y viendo que algunos de sus mas esforzados campeones casi desiertan de sus vanderas por alistarse en las de las buenas letras. Y asi no creo que los lamentos de Resnel sean bastante fundados, ni que justamente se le pueda poner à este siglo la tacha de despreciador de las buenas letras por su demasiado afecto à las ciencias. El espíritu filosófico, que no sin razon se quiere llamar espíritu de este siglo, hace à la verdad mirar con indiferencia y aun con enfado un insípido versista, un vano charlatan y un pedante erudito; pero por otra parte es el primero que coge el laurel para coronar à los verdaderos Poëtas y à los Escritores eloqüentes; y se emplea gustoso en erigir inmortales estátuas à los antiqüarios laboriosos y utiles, que saben enriquecer con sus luces la historia y todas las ciencias. Las nueve Musas, como fingia la docta antigüedad,



dad, son todas hermanas, que, cultivando juntas las amenas cimas del Parnaso, viven entre sí con la mas perfecta armonía, y con amigable igualdad gozan todas del favor público, que es lo que constituye la parte mas preciosa de sus dotes. Asi que en mi concepto mejor piensa de la Nauze, haciendo ver en la Academia de Inscripciones y buenas letras (a), que ni en Grecia, ni en Roma, ni en otra nación alguna se ha introducido jamás el cisma entre las ciencias y las buenas letras; y que será indisoluble el vínculo que las tendrá perpetuamente unidas. Mas justamente podría lamentarse alguno de la demasiada intimidad, y del excesivo comercio que hay en el día entre estas dos partes de la literatura. Tal vez el querer pasar con exceso à las materias científicas los adornos de las buenas letras, podrá con el tiempo ocasionar perjuicio à la exâctitud y justa severidad de las ciencias: y ciertamente acarrea ya gran daño à las gracias de las letras hu-

(a) Tom. XX.

manas el cargarlas, como hoy en dia lo hacen muchos, de expresiones geométricas y de voces científicas, y el transferir à los elogios, à las oraciones académicas y à la misma Poesía muchas palabras, que son propias de las matemáticas, de la fisica, de la química y de las otras ciencias. Pero dexémos ya las observaciones generales, y descendiendo à considerar con mas particularidad todas las clases de las buenas letras, examinándolas cada una de por sí, y siguiendo los progresos que han hecho, y las vicisitudes que han sufrido, veamos el origen; los progresos y el estado actual de todas las buenas letras.